

Que la *Quinta meditación cartesiana* esté dedicada a la intersubjetividad no es en absoluto arbitrario. Responde, antes bien, a la exigencia misma del texto. Como sabemos, Husserl tiene como objetivo una fundamentación última de la filosofía como ciencia universal y para alcanzar este fin no basta con la evidencia trabajada en la segunda y tercera meditaciones, se hace necesaria la evidencia en sentido fuerte, la evidencia científica u objetiva. Así, la génesis de la intersubjetividad, al margen de la tensión entre el análisis estático y genético presente en el texto, responde a la génesis misma de esta noción de evidencia. En tanto que se requiere de las experiencias reales y posibles de todos (de la comunidad de científicos), la intersubjetividad no es aquí otra cosa que el correlato de la evidencia objetiva o, si se quiere, de la objetividad ideal de las ciencias. Esta figura de la intersubjetividad como correlato de la objetividad también está presente en las *Investigaciones lógicas* aunque no de modo expreso. Asimismo, la intersubjetividad aparece en la función de notificación y comunicación de la expresión. En este texto intentaremos sacarla a la luz tomando los caminos de la indicación y de la idealidad del significado, pero recordando que no son dos caminos separados ni opuestos, pues las "distinciones esenciales" que hace Husserl en el primer capítulo de las *Investigaciones* no pertenecen a la "cosa misma", por el contrario, en ella encontramos una unidad fenomenológica, de modo que se trata de distinciones conceptuales.

En el primer tomo de las *Investigaciones lógicas* —*Prolegómenos a la lógica pura*— Husserl se dedica a refutar al psicologismo lógico y al neokantismo. Nosotros no vamos a abordar este tema, sólo diremos algunas palabras al respecto. Grosso modo la teoría del conocimiento o los neokantianos sostienen que la lógica pura es normativa, enseña cómo el pensamiento debe ser, mientras la psicología enseña cómo es. Los psicologistas lógicos, por su parte, sostienen que las leyes y principios lógicos se derivan de la psique. La refutación a ambos bandos y la imposibilidad de ceder a un relativismo escéptico se hacen indispensables en la medida en que Husserl tiene la pretensión de hacer de la lógica el fundamento de las ciencias en tanto que ella estudia las condiciones formales de posibilidad de toda ciencia. La estructura formal de éstas no puede estar dada por sus contenidos¹, antes bien, éste debe ser tema de la lógica pura que, en tanto tal, debe entenderse como una "teoría de las teorías".

Detrás de esta pretensión y de la crítica al psicologismo y neokantismo encontramos la distinción entre el ámbito real y el ideal², distinción que Husserl hace, aunque como ya dijimos no *in re*, respecto de la expresión misma. La lógica

¹ Rizo-Patrón, Rosemary, "Entre la inmanencia y la 'cosa misma': en torno a la Quinta investigación lógica de Husserl", en: *Areté*, III (1991), p. 102.

² Von Herrmann, F-W., "Lógica y verdad en la fenomenología de Heidegger y Husserl", en: *Escritos de filosofía*, 27-28 (1995), p. 165.

pura se ubica en el ámbito ideal. Los psicólogos caerán entonces en un relativismo escéptico al pretender fundar la lógica en la psicología, cuando para Husserl la lógica es independiente de todo contenido y subjetividad, de lo contrario no podría ser la condición de posibilidad de todo conocimiento científico. Si las leyes lógicas se derivan del curso fáctico de la mente, la noción misma de "verdad en sí" se convierte en un absurdo. Las leyes lógicas no son, pues, reales, sino ideales. Y en este sentido vale decir que en los *Prolegómenos* Husserl busca, a partir de su tarea crítica, distinguir el ámbito lógico del psicológico.

Ahora bien, la distinción entre lo real y lo ideal nos conduce a ciertos problemas o tareas por realizar con las que se encuentra la lógica pura en tanto teoría de las ciencias. Ella debe fijar los conceptos puros, tanto conceptos de significación como de objetos, incluyendo en ambos casos sus leyes de complicación. "Hay, pues, que fijar todos estos conceptos; hay que investigar el origen [fenomenológico] de cada uno... se trata de la *intelección de la esencia* de los respectivos conceptos y, desde el punto de vista metodológico, de fijar en forma inequívoca y con rigurosa distinción las significaciones de las palabras"³. Una segunda tarea de la lógica pura consiste en que ésta debe investigar "las leyes que se fundan en las dos clases citadas de conceptos categoriales y que no sólo conciernen a las posibles formas de complicación y transformación de las unidades teóricas abarcadas por ellos, sino más bien a la *validez objetiva* de las formas resultantes"⁴. Se trata de leyes que toda ciencia debe seguir si pretende ser válida. Planteados los problemas anteriores podemos hablar de la idea de una "ciencia de las condiciones de la posibilidad de una teoría en general"⁵. Así pues, finalmente, la lógica pura debe desarrollar una ciencia que "trata *a priori* de las *clases (o formas) esenciales de teorías y de sus leyes de relación correspondientes*", una ciencia que investiga "*a priori*, en lugar de la posibilidad de una ciencia como tal, las teorías posibles"⁶.

Preguntémos entonces, ahora, ¿cuál es la relación o cuál es el hilo conductor que nos lleva del primer al segundo tomo de las *Investigaciones*? Definitivamente no se trata de dos trabajos independientes. Si en el primer tomo Husserl quiere distinguir el ámbito lógico del psicológico y así establecer las tareas de la lógica pura, en el segundo tiene la pretensión de esclarecer la "la relación entre la subjetividad del conocer y la objetividad del contenido del conocimiento"⁷. Dicho de otro modo, pretende explicar cómo esas objetividades ideales (conceptos de significaciones y de objetos) que la lógica pura debe fijar se relacionan con la subjetividad que conoce y así para cualquier objetividad ideal en general. De este modo, el título del segundo tomo es *Investigaciones para la*

³ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas. Prolegómenos a la lógica pura*, t. I., Barcelona: Altaya, 1995, § 67, p. 202.

⁴ *Ibid.*, § 68, p. 203.

⁵ *Ibid.*, p. 204.

⁶ *Ibid.*

⁷ Husserl, Edmund, Prólogo a la primera edición de las *Investigaciones lógicas*, o.c., p. 22.

fenomenología y la teoría del conocimiento, pues lo que Husserl se pregunta es qué experiencias o actos lógicos están a la base de los conceptos lógicos. Esto, sin embargo, no significa una vuelta al psicologismo criticado en el primer tomo, pues las vivencias lógicas investigadas por la fenomenología son "esencias" o vivencias puras⁸.

En este sentido podemos observar que la preocupación husserliana por el lenguaje está motivada por la lógica pura. Ella, así como las ciencias en general, puede ser perdurable en la medida en que se da en el lenguaje. El análisis fenomenológico del lenguaje debe, entonces, conducirnos a las idealidades que la lógica funda. De este modo, nuestra aproximación al tema de la intersubjetividad se encuentra aquí en el ámbito predicativo (que no puede desligarse del pre-predicativo pues sin la percepción, por ejemplo, es imposible acceder a un signo oral o escrito). Sin el lenguaje es imposible la sedimentación de idealidades, éste constituye la carne lingüística de las objetividades ideales.

II

Husserl se ocupa del lenguaje en la *Primera investigación*. Inicia el primer capítulo con una serie de "distinciones esenciales" que nos conducen a lo esencial del lenguaje. Analiza así la expresión, vivencias individuales donde lo lógico se hace efectivo⁹. Debemos, sin embargo, distinguir entre la expresión en tanto signo significante y la indicación en tanto signo indicativo.

Este último se define como algo que hace de señal de otro algo para alguien: "...ciertos objetos o situaciones objetivas, de cuya existencia alguien tiene conocimiento actual, indican a ese alguien la existencia de ciertos otros objetos o situaciones objetivas —en el sentido de que la convicción de que los primeros existen, es vivida por dicho alguien como motivo (motivo no basado en intelección) para la convicción o presunción de que también los segundos existen"¹⁰. La existencia del segundo estado de cosas responde a la relación subjetiva de motivación por la que enlazamos ambas situaciones objetivas. Desde el polo subjetivo tenemos a la motivación que unifica en uno a los actos de juicio —y que es, como todo acto, sintético— y desde el polo objetivo el "porque" que mienta una situación objetiva: "Ese 'porque', concebido como expresión entre las cosas, es el correlato objetivo de la motivación, como forma peculiar descriptiva del entretejimiento de varios actos de juicio en un sólo acto de juicio"¹¹. La esencia de la indicación debemos entonces ubicarla en la motivación que funda la unidad descriptiva de los actos.

⁸ Dastur, Françoise, *Husserl. Des mathématiques à l'histoire*, París: P.U.F., 1995, p. 29.

⁹ Rizo-Patrón, Rosemary, o.c., p. 115.

¹⁰ Husserl, Edmund, o.c., § 2, p. 234.

¹¹ *Ibid.*, § 3, pp. 234-235.

Como hemos visto en uno de los pasajes anteriormente citados, la situación objetiva motivada no es resultado de una intelección, éste sería el caso de la demostración en la que, si bien también hay motivación, las premisas y la conclusión muestran una regularidad ideal independiente de toda empiria, independiente de quien realice la demostración. Por el contrario, en la indicación no hay ni intelección, ni una relación objetivamente necesaria entre el índice y lo indicado, aunque la conexión de motivación se manifiesta como objetiva¹². La motivación establece una relación entre la situación objetiva actual y la situación objetiva presumida, pero no hay en ella la evidencia que sí hay en la demostración. En todo caso, el único ámbito de idealidad que de algún modo Husserl parece atribuirle es el de la probabilidad, aunque creemos que prima su carácter empírico. Recordemos, además, que la motivación que opera en la indicación no debe entenderse como una causalidad natural. Por el contrario, su origen es psicológico: la asociación. Ella no sólo conecta según leyes y evocándolos, los actos de conciencia, es además creadora, crea unidades fenomenológicas cuyos aspectos parecen ser copertenecientes.

6 Antes de examinar cómo la indicación nos permite hablar legítimamente de intersubjetividad en el texto que nos ocupa, veamos cómo Husserl presenta la expresión. Lo primero que debemos decir, y que es de relevancia para nuestro tema, consiste en que Husserl establece el ámbito de la expresión en el ámbito discursivo y explícitamente deja de lado todo tipo de "expresión" no discursiva como son los gestos, ademanes, etc. involuntarios, sin pronunciarse sobre los voluntarios. El lenguaje no verbal involuntario no está en unidad fenoménica con las vivencias exteriorizadas y en la medida en que con ellas el sujeto no tiene la intención de "expresar sus pensamientos", ellas no comunican nada, debe ser totalmente excluido¹³. Esta exclusión y las distinciones que a lo largo del texto Husserl va realizando tienen sentido en la medida en que su objetivo aquí es la lógica pura. Su intención es alcanzar la esencia de la expresión (la significación), de modo que todas las distinciones esenciales funcionan como "reducciones"¹⁴. Así, aunque la comunicación es la primera función de la expresión, ella no es aquí esencial.

Ahora bien, desde una perspectiva subjetiva Husserl distingue como elementos de la expresión el signo que es real pero también ideal y las vivencias reales. Veamos cómo esta distinción se articula con el tema de la indicación o señal y con la expresión en función comunicativa que, aunque no esencial, nos interesa particularmente dado nuestro tema.

¹² Cf. *ibid.*, p. 236.

¹³ Aunque en otro texto Husserl señala que interpretamos "ademanes, gestos y palabras habladas como notificación de la vida personal" (cf. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Ziri6n, M6xico: U.N.A.M., 1997, p. 238).

¹⁴ Cf. Sch6rer, Ren6, *La fenomenologfa de las Investigaciones l6gicas de Husserl*, Madrid: Gredos, 1969, p. 147ss.

Para que exista comunicación y no meros ruidos es necesaria una intención comunicativa o voluntad de comunicación, al modo de la buena voluntad gadameriana. Ciertos actos psíquicos del hablante, sus vivencias, producen un sentido en relación a algo que éste quiere comunicar a quien escucha. Esta idea también se encuentra en *Ideas II*: "En su proceder espiritual [las personas] se DIRIGEN UNAS A OTRAS (el yo al otro y a la inversa), ejecutan actos con la intención de ser comprendidas por su enfrentante y de determinarlo, en su captación comprensiva de estos actos (en cuanto exteriorizados con esa intención), a ciertas maneras de comportamiento *personales*"¹⁵. Si bien en su explicación del tema Iribarne privilegia la comunicación no discursiva que aquí explícitamente Husserl ha "reducido", nos encontramos aquí con lo que ella explica en relación a la comunicación yo - tu y al acto social. Sostener que "sólo sobreviene el acto social cuando mi acto está presidido por la voluntad de comunicación"¹⁶, nos permite señalar que ya en las *Investigaciones lógicas* podemos encontrar esta intención comunicativa que es un paso fundamental para la constitución de comunidades personales de orden superior que se desenvuelven en un mundo de la vida, no sólo en tanto conjunto de presupuestos o en tanto mundo de la percepción, etc., sino en tanto mundo constituido también lingüísticamente. Pues, la idea de comunicación se extiende del sujeto a las personalidades de orden superior¹⁷. Aquí tiene sentido entender "el acto específico de comunicar (de comunicarse el uno con el otro) como lo que en latín era denominado simplemente *communicatio*: lo que crea una comunidad"¹⁸. Más adelante nos referiremos la relación mundo-lenguaje.

Ahora bien, la intención comunicativa se cumple cuando surge la comprensión y el comercio espiritual. A su vez, ésta surge a partir de determinada correlación: "Lo que hace posible ante todo el comercio espiritual y caracteriza como discurso el discurso que enlaza a dos personas, es esa correlación, establecida por la parte física del discurso, entre las vivencias físicas y psíquicas, mutuamente implicadas, que experimentan las personas en comercio respectivo. El hablar y el oír, el notificar vivencias psíquicas con la palabra y el tomar nota de las mismas en la audición, hállese en coordinación mutua"¹⁹. Tomando en cuenta que la motivación unifica los actos de juicio y no las situaciones objetivas mismas encontramos una correlación entre el *hablar* en el que se asocian los actos psíquicos y físicos del hablante y el *oír* en que se asocian los actos psíquicos y físicos del oyente²⁰. La configuración del hablar con el oír como copertenientes fun-

7

¹⁵ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo*, o.c., p. 238.

¹⁶ Iribarne, Julia V., *La intersubjetividad en Husserl. Bosquejo de una teoría*, t. I, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1987, p. 96.

¹⁷ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo*, o.c., p. 242.

¹⁸ Husserl, Edmund, *Hua XV*, p. 472-473, citado por Vandavelde, Pol, "Communication et monde vécu chez Husserl", en: *Études phénoménologiques*, 2 (1994), p. 90.

¹⁹ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, o.c., § 7, p. 240.

²⁰ Bouckaert, Bertrand, "Geistiger Verkehr et Für wer immer Geltung; Figures de l'intersubjectivité dans les *Recherches logiques* de Edmund Husserl", en: *Études phénoménologiques*, 25 (1997), p. 90.

da la comprensión y el intercambio o comercio espiritual. Tenemos, así, el primer modo en que aparece la intersubjetividad en las *Investigaciones*, el intercambio espiritual. Ahora bien, esto se aclara con la idea de notificación o indicación que mencionábamos más arriba.

Entonces, antes de terminar con el tema de la indicación, quisiéramos hacer un paralelo entre el ámbito predicativo y antepredicativo, entre el lenguaje y la empatía respecto de la notificación y la relación ego - alter ego. De hecho esta relación puede extraerse de la relación entre mundo y lenguaje que Husserl establece en el *Origen de la geometría*²¹; sin embargo, nos interesa aquí el aspecto indicativo del lenguaje. Después de plantear la correlación que opera en el comercio espiritual Husserl sostiene lo siguiente: "Si consideramos este nexo, reconocemos en seguida que todas las expresiones, en el discurso comunicativo, funcionan como señales. Son para el que escucha señales de los 'pensamientos' del que habla; es decir, señales de las vivencias psíquicas que dan sentido —como también de las demás vivencias psíquicas—; todas las cuales pertenecen a la intención comunicativa. Esta función de las expresiones verbales la llamaremos *función notificativa*"²². Este pasaje y la explicación de la correlación a partir de la indicación le permiten a Bouckaert mostrar la primera figura de la intersubjetividad y relacionarla con la verdad. Remarcando la noción de verosimilitud señala: "mis palabras traducen mis pensamientos sólo según cierto grado de verosimilitud" y así para cada dirección de la correlación. Sin embargo, aclara que esto no nos conduce a un relativismo generalizado, pues "el grado de verosimilitud es una determinación legal *a priori*"²³. Nos preguntamos si esto no equivale a separar pensamiento y lenguaje. ¿No llega Bouckaert a esta conclusión porque tiene la convicción de que Husserl se encuentra en una paradigma realista que más tarde supera con el idealismo porque no puede compatibilizar esta figura de la intersubjetividad con la de la intersubjetividad como correlato de la objetividad, en tanto que una se funda en la probabilidad y la otra en la relación entre ser y verdad? Sin embargo, ¿no habría, antes que distinguir entre lenguaje y pensamiento, entre un elemento psíquico y otro físico como el mismo Husserl hace? O, si estamos equivocados, ¿cómo entender realismo e idealismo en este contexto? Recordemos que en el pasaje sobre la correlación Husserl señala que ésta es establecida por la parte física del discurso.

Dejemos esta reflexión y continuemos con la relación entre la empatía y la función notificativa de la expresión. En el pasaje anteriormente citado hemos visto que las expresiones notifican las vivencias del hablante. Obviamente en el caso de la "vida solitaria del alma" la función notificativa de la expresión no tiene lugar, pues no es necesario que uno se notifique a sí mismo sus vivencias. En este caso no tenemos vivencias notificadas, sino palabras "representadas" o

²¹ Cf. además Domínguez, Antonio, "Lenguaje y *Lebenswelt*", en: San Martín, Javier (ed.), *Sobre el concepto de mundo de la vida*, Madrid: U.N.E.D., 1993, p. 273ss.

²² Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, o.c., p. 240.

²³ *Ibid.*, pp. 91-92.

imaginadas. Ahora bien, la notificación puede entenderse en sentido estricto, donde lo notificado son los actos de dar sentido (en el caso del enunciado de un deseo lo notificado es el juicio sobre el deseo) y en sentido amplio, donde lo notificado son todos los actos del hablante que el oyente supone en él cuando se realiza el intercambio espiritual y la comprensión. En términos analíticos hablaríamos del principio de caridad de Davidson, suponemos en el hablante un sistema de creencias que acompaña a un determinado acto de dar sentido. O, dicho de otra manera, la corriente de vivencias ajena es notificada en sentido amplio.

Ahora bien, como sabemos, Husserl aborda el tema de la empatía en las *Meditaciones cartesianas*. Luego de explicar el aparejamiento como asociación señala que éste se motiva cuando el cuerpo del otro entra en el campo perceptivo de un sujeto, y más adelante señala: "...el cuerpo orgánico extraño, al ser experimentado, se anuncia realmente y de modo continuo como cuerpo orgánico únicamente en su comportamiento cambiante pero siempre concordante; de tal suerte este comportamiento posee su lado físico que indica lo psíquico, apresentándolo..."²⁴. De modo que cabe decir que en el caso de la empatía el comportamiento del cuerpo del otro cumple una función notificativa o indicativa. En ambos casos se trata de lo físico indicando lo psíquico. Recordemos también que en la explicación de la experiencia de lo extraño Husserl sostiene que "lo presentado [la corriente de vivencias extraña]... jamás puede llegar efectivamente a la presencia, es decir a la percepción en sentido propio"²⁵. Esto es claro si tenemos en cuenta que la empatía es una presentificación. En este mismo sentido Husserl señala, luego de presentar la aprehensión de la notificación como una percepción, que: "El oyente percibe que el que habla exterioriza ciertas vivencias psíquicas y percibe también, por tanto esas vivencias; pero no las vive, y sólo tiene de ellas una percepción 'externa', no 'interna'"²⁶. Así, creemos que la función notificativa de la expresión funciona al modo de la empatía, pues opera como una suerte de presentificación que nos presenta al otro, inclusive cabría decir como yo personal y sujeto de habitualidades (notificación en sentido amplio) que se dirige a mí con determinada intención comunicativa (notificación en sentido estricto).

III

Hasta aquí hemos abordado la intersubjetividad en relación a la función comunicativa y notificativa o indicativa de la expresión y ellas nos han conducido a la idea de intercambio o comercio espiritual, la comprensión que enlaza al ego y *alter ego*. Podemos, sin embargo, encontrar otra forma en que la intersubjetividad está presente en las *Investigaciones lógicas*. El paso de la fun-

²⁴ Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Madrid: Tecnos, 1986, § 52, p. 151.

²⁵ *Ibid.*, § 51, p. 148.

²⁶ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, o.c., § 7, p. 241.

ción notificativa de la expresión en la comunicación a la vida solitaria del alma cumple, como señala Bouckaert²⁷, una función ambigua en relación a la intersubjetividad, pues si bien pone entre paréntesis la comunicación, nos abre a la significación como válida para todos. Este carácter de intersubjetivamente válido está dado por la idealidad de la significación. Para explicar esto es necesario continuar con las "distinciones esenciales" husserlianas.

Habíamos distinguido ya el signo de las vivencias. Ahora, continuando con esta aproximación subjetiva a la expresión, debemos distinguir en las vivencias mismas dos tipos de actos: la intención significativa y la impletiva, se trate de la vida solitaria del alma o del comercio espiritual. La primera, esencial a la expresión, es una mención al vacío que se refiere a una objetividad, la segunda cumple la intención significativa y actualiza la referencia objetiva. No se requiere de ella para que la expresión tenga significado, pero sí para que la expresión esté en función de conocimiento, aunque, como veremos en un momento, para hablar de conocimiento no se requiere sólo la evidencia o vivencia de verdad, sino además de la significación o concepto plenificado.

Ahora bien, los actos lógicos notificados actualizan la idealidad de la significación, pero para ello es necesario tomar en cuenta que existe una unidad fenomenológica entre ellos. El aspecto físico, la intención significativa y, eventualmente, la intención impletiva o de cumplimiento constituyen una unidad. El § 10 aborda esta unidad y explica que en virtud de ella no permanecemos en la percepción de la palabra o del signo físico, sino que nos dirigimos intencionalmente a las cosas mentadas por la intención significativa.

10

Si ahora nos aproximamos a la expresión desde una perspectiva objetiva, pasaremos de la relación real entre los actos a la relación ideal entre sus objetos²⁸. Así, encontramos dos elementos más en la expresión: la significación, que es su esencia, y el objeto. Mientras que la significación es ideal, el objeto al que nos referimos puede ser real o ideal. Ahora bien, lo que nos interesa es el carácter ideal del significado. Al no ser algo empírico, no es identificable con las vivencias notificadas, siempre reales y finitas como los sonidos de mi voz cuando profiero por ejemplo (aquí y ahora) "creo que $2 + 2 = 4$ ". Lo que en un enunciado se dice no tiene este carácter empírico y circunstancial, el significado permanece idéntico no importa quién y en qué circunstancias y momentos lo enuncie.

Así, al considerar la significación como unidad en la multiplicidad, estamos prohibidos de confundir notificación y significación. En el ejemplo: *Si la suma de los dos ángulos de un triángulo no es igual a dos rectos, no es válido el axioma de las paralelas*, el acto psíquico es una suposición hipotética, pero "mientras este acto subjetivo es notificado, queda expresado algo objetivo e ideal, a saber, la hipótesis con su contenido conceptual, que puede ofrecerse como la misma unidad

²⁷ Bouckaert, Bertrand, o.c., p. 94.

²⁸ Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, o.c., § 11, p. 246.

intencional en múltiples posibles vivencias mentales y que puede enfrentárselos con evidencia como uno y lo mismo en la consideración objetivo-ideal, que caracteriza todo pensamiento"²⁹.

Así como no debemos confundir la significación con los actos de dar o, eventualmente, cumplir sentido, tampoco podemos confundirla con la objetividad mentada en y expresada por ella. Es siempre a través de la significación que nos referimos a la objetividad. Y si no fuera porque la expresión tiene un significado ésta no tendría una referencia objetiva, independientemente de que el objeto sea o no ficticio. Sin embargo, contenido o significación y objeto no coinciden, pues la primera pertenece siempre al ámbito de la idealidad. Si los identificáramos, si dijéramos que el objeto es el contenido o significado pondríamos al objeto en la corriente de vivencias del sujeto. Por lo demás, esta distinción se hace evidente cuando constatamos que un mismo significado puede tener múltiples objetos y diferentes significados el mismo objeto.

Finalmente, nos queda una última distinción, aquella que se da entre la significación o concepto como sentido intencional o en función simbólica y la significación o contenido como sentido impletivo. Dicha distinción es importante en relación con el conocimiento. Sólo cuando ambos coinciden y cuando nuestra intención es impletiva, y por lo tanto el objeto nos es *dado*, podemos decir que la expresión está en función de conocimiento.

Dadas todas estas distinciones nos interesa resaltar la idealidad, que apareció ya en el caso de la demostración, de la significación. Puedo realizar múltiples actos significativos, juicios, expresiones y siempre permanecerá idéntica la significación: "...frente a esta ilimitada multiplicidad de las vivencias individuales, lo que en ellas es expresado es en todo caso algo idéntico; es *lo mismo*, en el sentido más estricto de la palabra. Con el número de las personas y de los actos no se ha multiplicado la significación de la proposición; el juicio, en el sentido lógico ideal, es uno"³⁰. Ésta es, señala más adelante Husserl, la identidad de la especie. Y agrega que sólo de este modo la significación puede abarcar como unidad ideal la multiplicidad de los diferentes momentos de las intenciones significativas. Significación y vivencias guardan una relación al modo en que "lo rojo" está en relación con los diferentes rojos en un papel. Ni la significación ideal ni "lo rojo" existen en el mundo o en el pensamiento (que pertenece al ámbito de lo real, de lo temporal). La significación no existe ni en ni fuera de la mente. No es espacio-temporal y tampoco es real en el sentido en que lo es una vivencia, lo cual no significa, sin embargo, que ella existe en un *topos uranós* al modo de las ideas platónicas, o que se trate de ideales en tanto modelos a seguir. Por el contrario, como señala Schérer: "La idealidad de la lengua ofrece

²⁹ *Ibid.*, p. 248.

³⁰ *Ibid.*, § 31, p. 287.

el soporte al acto de significar: es ella la que permite comprender cómo se realizan y se hacen comunicables los actos fluctuantes de significar³¹. Sin la identidad e idealidad, la significación no sólo no sería tal, sino que además no tendría ese carácter de iterabilidad por el cual cualquiera y en cualesquiera circunstancias puede reproducirla y hacerla evidente.

Si bien las idealidades son productos de actos intencionales significativos, el contenido de la ciencia no está constituido por las vivencias, sino por las significaciones y leyes ideales. Y si, como señalábamos más arriba, la lógica es la ciencia de las ciencias, entonces el ámbito de las significaciones es el ámbito mismo de la lógica pura. "Si, pues, lo que esencialmente da la pauta en la ciencia es la significación y no el significar, el concepto y la proposición y no la representación y el juicio, entonces la significación habrá de ser necesariamente el objeto general de la investigación en la ciencia que trata de la esencia de la ciencia"³².

Hay que concluir entonces que como correlato de la lógica pura y de las ciencias en general tenemos a la intersubjetividad. De modo más exacto, el correlato de la idealidad es la intersubjetividad, pues lo ideal no resulta otra cosa que lo intersubjetivamente válido. La idealidad es lo objetivo, lo válido para todos en cualquier momento. Y de aquí la importancia de la iterabilidad de la significación. Vandavelde presenta también esta idea: el consenso y la comunicación son el correlato de la identidad de la cosa³³.

12

Lo anterior nos conduce a la relación mundo - lenguaje que, aunque surgía naturalmente en nuestra argumentación, hemos venido postergando. Esta relación es abordada por Husserl en el *Origen de la geometría*. En este texto la pregunta es cómo las idealidades de una ciencia como la geometría (pues se trata de una pregunta válida para la ciencia en general, más aún para la idealidad en general) alcanzan este estatuto de objetividades ideales luego de su surgimiento en una corriente de vivencias. La respuesta husserliana consiste en que la encarnación lingüística produce objetividades inteligibles para todos, ahora y para siempre³⁴. En el transcurso de esta idea se encuentra la idea del lenguaje como perteneciente al mundo de la vida en tanto horizonte intersubjetivo, un mundo objetivo que todos tienen como horizonte y cuya objetividad presupone el lenguaje universal como posibilidad de la comunicación y sedimentación de objetividades ideales. De este modo, Husserl establece la siguiente correlación: "Así, por una parte, los hombres en tanto hombres, la co-humanidad, el mundo —el mundo en que los hombres hablan y siempre puede hablar, en que noso-

³¹ Schérer, René, o.c., p. 177.

³² Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, o.c., § 29, p. 283.

³³ Vandavelde, Pol, o.c., pp. 89-90.

³⁴ Husserl, Edmund, "L'origine de la géométrie", en: *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendentale*, traducción al francés de Gérard Granel, París: Gallimard, 1976, p. 407.

tros hablamos y siempre podemos hablar— y, por otra parte, el lenguaje, están indisociablemente entrelazados en la unidad indisociable de su correlación, aunque habitualmente ellos permanecen solamente implícitos y en el horizonte”³⁵.

Mundo y lenguaje son, pues, correlativos. Ahora bien, la condición de posibilidad de la objetividad ideal está dada por la historicidad. Toda ciencia es una tradición y pese a ello las idealidades son intersubjetivamente válidas, inclusive de una generación a otra. Esta validez intersubjetiva se mantiene en el proceso de constitución, sedimentación, reactivación y, eventualmente, transformación de sentido. El sentido se sedimenta a nivel pasivo y la rememoración hace posible la reactivación en tanto reproducción, no simplemente evocativa, en que el significado se vuelve a hacer evidente, manteniendo su identidad en toda posible iteración intersubjetiva. La explicación del origen del significado desde lo espacio-temporal a idealidades a partir de abstracciones ideatorias nos conduce, pues, inevitablemente al *a priori* de la historia. *A priori* que explica la actividad y los productos científicos independientemente de su ser fáctico y que nos conduce, señala Husserl, al problema de una teleología universal de la razón³⁶.

Si, para terminar, consideramos el camino que hemos recorrido, debemos señalar que la unión de indicación y expresión fundan el lenguaje comunicativo. En éste, el otro se me presenta en tanto sus vivencias me son notificadas en el intercambio espiritual y si, inclusive, nos ubicamos en la vida solitaria del alma, no podemos dejar de hablar de intersubjetividad, pues la correlación entre mundo y lenguaje es otro modo de hablar de la correlación entre objetividad ideal e intersubjetividad.

³⁵ *Ibid.*, p. 409.

³⁶ *Ibid.*, p. 426.